# Sobre la comunización y sus teóricos

## Kosmoprolet

Enero 2016

Publicado en https://thecharnelhouse.org/2017/02/28/resources-on-communization/

Traducción: CL

En la década de 1970, alguien en Francia inventó la palabra comunizacion con el fin de expresar una idea bastante simple, pero importante: la revolución proletaria no es la auto-realización del proletariado, sino su autoabolición. Esta idea no es nueva, pues ya se puede encontrar en una obra polémica de 1845; 1 sin embargo, nunca tuvo un papel importante en el movimiento obrero, que situaba esa perspectiva, en el mejor de los casos, en el horizonte de un futuro lejano. Más bien, lo que encabezaba la agenda era la conquista del poder político por parte del proletariado. En la resultante sociedad socialista de transición, todavía dominada por la producción de mercancías y la medida estricta del aporte de cada individuo a la riqueza social, el proletariado sentaría las bases del comunismo como una sociedad sin clases en la que no habría más sistema de salarios, ni más proletariado. El término comunización expresa la obsolescencia de esta noción. Según los defensores de la comunización, el comunismo no es un objetivo lejano sino el propio movimiento que elimina todas las relaciones de intercambio, así como el Estado. Como se desprende de nuestras 28 Tesis sobre la sociedad de clases, compartimos este punto de vista, aunque lo hacemos, según un círculo teórico francés, de modo incompleto y, en última instancia, sin salirnos de la "afirmación del proletariado." 2 Esta crítica es lo que intentaremos analizar a continuación.

Lo que caracteriza a la revista *Théorie Communiste* -surgida en la década de 1970 en el ambiente de los comunistas de consejos y que durante algún tiempo ha sido objeto de debate en círculos dispersos por todo el mundo- es que buscan historizar la perspectiva de la comunización. Para Théorie Communiste, no fueron sólo las corrientes hegemónicas del viejo movimiento obrero -el reformismo occidental y el bolchevismo-, sino también los disidentes de la izquierda radical hasta los años 70 quenes afirmaron la noción de una identidad positiva de los trabajadores. Lo que tienen en común estas corrientes y su comprensión del comunismo, según *Théorie Communiste*, es que postulaban el trabajo como principio definitorio de la nueva sociedad. Es importante destacar que *Théorie Communiste* incluye también a la auto-organización y la autonomía obrera propagada por los radicales en el pasado dentro de esta perspectiva, describiendo a ambas como exprsiones del "programatismo". Así, la Internacional Situacionista se les aparece como un fenómeno de transición histórica: yendo más allá de las limitaciones del "programatismo" y promoviendo en cambio la auto-abolición del proletariado, la IS se mantenía no obstante adherida a una época de decadencia al intentar llevar a cabo esta auto-abolición por medio de los consejos obreros. Es sólo con la reestructuración de la década de los setenta -con la llegada de todo lo que hoy se denomina precariedad, posfordismo, neoliberalismo, globalización y que Théorie Communiste designa como la segunda fase de la subsunción real- que esta etapa de la contradicción de clase llega a un final. Sólo con la desaparición de cualquier identidad obrera positiva, la supresión real de la relación capitalista se vuelve concebible. Théorie Communiste no afirma que los revolucionarios anteriores cometieron "errores": más bien plantean que sus ideas sobre la revolución y del comunismo eran adecuadas al tipo de contradicción entre capital y proletariado de esa época, pero

que ya no son adecuadas en la actualidad. Hoy en día, la acumulación de capital y la reproducción de la clase obrera se están separando: el proletariado ya no ve confirmada su existencia en el desarrollo capitalista; sus luchas le demuestran que no es nada fuera de la relación con el capital; su propio ser como clase se le aparece ahora como nada más que una restricción externa. Por primera vez, esto abre la posibilidad de la auto-abolición del proletariado.

Los amigos de la comunización llevan años discutiendo en torno a esta historización. La discrepancia más ostensible proviene de Gilles Dauvé y Karl Nesic: "Por supuesto que la realización del comunismo depende del momento histórico, pero su contenido profundo permanece invariable en 1796 y en 2002. Si se considera la 'naturaleza' del proletariado tal como Marx la define en su teoría, entonces el momento subversivo en la existencia proletaria no depende de las sucesivas formas que asume el desarrollo capitalista". 3 Dauvé y Nesic acusan a *Théorie Communiste* de determinismo; *Théorie Communiste* acusa a Dauvé y Nesic de no tener perspectiva histórica. 4

A nosotros también se nos critica esa falta. Es cierto que en un pasaje de las *Tesis* hablamos de la revolución y de las desfavorables condiciones que encontró en Rusia en 1917, y también que escribimos que "la lucha de clases podría haber tenido un resultado diferente". Sin embargo, en lugar de ponernos a especular sobre ese hipotético resultado, dijimos: "Pero la visión de la historia está inevitablemente condicionada por su progresión, en la que no ha cesado de acuar la dialéctica de la represión y la emancipación". Todo el texto es un argumento contra la nostalgia, lo cual debería ser evidente por el hecho de que caracterizamos el proyecto comunista más avanzado de la época, es decir, el de los comunistas de consejos, como la "autogestión de la producción de mercancías". La perspectiva de abolir la producción de mercancías apareció recién en 1968, simplemente debido a un "nivel más avanzado de la socialización capitalista, que permite directamente -sin una fase de transición socialista hecha de sangre, sudor y lágrimas- implantar el comunismo". En la misma óptica, carente de toda ambigüedad, dijimos, acerca del programa de Marx de conquistar el poder estatal: "Todo eso ya es historia". Cuando *Théorie Communiste* pone en entredicho nuestra afirmación de que ellos están reproduciendo las tesis de Canne-Meijer, cuyos bonos de trabajo nosotros objetamos desde la perspectiva comunizadora, olvidan que nos referimos a la parte más moderna del pensamiento de Canne-Meijer, a saber: que es en las propias luchas -y no después de una exitosa conquista del poderdonde surgen nuevas relaciones sociales. En resumen, si Théorie Communiste lee en un texto sobre el desarrollo histórico de la sociedad de clases y los intentos por superarla, una "visión esencialista de la revolución"; si ven una romantización de la autonomía obrera de los 60-70 allí donde hablamos del "movimiento real de los asalariados" que querían "si no todo, al menos más salarios y menos trabajo", y cuya "autonomía... significaba hacer huelgas salvajes o enfrenatse al sindicato sin tener en cuenta las pérdidas"; si describen nuestro leitmotiv como una "contradicción entre auto-organización y sustitucionismo" aunque hayamos criticado tal conflicto como "mitología de la izquierda radical"... entonces es que no han entendido en absoluto nuestro punto de vista.

Las diferencias reales están en otro lugar. Se refieren al concepto de producción, al carácter de las luchas de clase actuales y a la relación entre la teoría y las luchas. Trataremos de aclarar nuestras reflexiones sobre esto y de mostrar por qué, para nosotros, las posiciones de *Théorie Communiste* parecen estar sólidamente construidas sobre una base de oscurantismo.

## Sobre la producción del comunismo

En la teoría de Marx no hay idea que se considere como más objetable que la del trabajo como "eterna necesidad natural". En contra de los antecedentes históricos del socialismo de Estado y de los partidos comunistas occidentales, que impusieron a la clase obrera cargas de trabajo cada vez más pesadas, tal idea se revela como una justificación del status quo: nadie puede rebelarse contra una necesidad

natural. En las últimas décadas, por lo tanto, la "crítica del trabajo" en sus versiones diferentes y a veces contradictorias, ha ganado terreno de forma sustancial. En su mayor parte, sin embargo, esta crítica gira en círculos, llevándonos a la conclusión de que la crítica de Marx a la economía política contiene la crítica más razonable del trabajo; es decir: que la forma de trabajo existente es ya su crítica más radical. La fórmula supuestamente objetable de Marx no es una naturalización de las relaciones sociales, sino que, por el contrario, es la primera que hace inteligibles esas relaciones. Marx critica el trabajo en el sentido de que hace distiguible el carácter dual del trabajo productor de mercancías, el cual supone tanto el valor de uso como el valor de cambio. Él consideró esta dualidad como el "eje" 5 de la crítica de la economía política, porque en es allí donde se originan en forma embrionaria todas las contradicciones del modo de producción existente.

El movimiento obrero socialista no atacó el carácter dual del trabajo, sino que luchó contra la "contradicción entre la producción social y la apropiación privada". El escándalo del cual este movimiento surgió fue la oposición flagrante entre los trabajadores pobres y los no trabajadores. Si los burgueses habían escandalizado a la nobleza feudal parasitaria exigiendo que la riqueza fuese fruto del trabajo, ahora era el movimiento obrero socialista el que movilizaba esta misma consigna contra la propia sociedad burguesa. Su crítica estaba dirigida contra los capitalistas que vivían del trabajo de otros y su socialismo consistía en realizar el principio burgués del mérito: "De cada cual según sus capacidades, a cada cual según su desempeño". Con todo, a pesar de la miseria que el sistema fabril impuso a los trabajadores, la gran industria parecía ser un tremendo avance sobre las formas premodernas de producción. Estaba simplemente en manos equivocadas y tenía que ser arrebatada de los capitalistas egoístas para ser aplicada al bien común bajo los auspicios del Estado. Si bien el movimiento obrero se opuso a la forma concreta del proceso de trabajo, nunca atacó la forma social del trabajo productor de mercancías en cuanto tal; se limitó a exigir que éste fuera controlado conscientemente por el Estado. En este sentido, el socialismo de Estado oriental fue un hijo legítimo del movimiento obrero y, en consecuencia, sus críticos -y esto es particularmente evidente en el trotskismo- denunciaron casi exclusivamente su despotismo político y su atropello a las libertades civiles democráticas, pero rara vez la naturaleza de su economía.

El movimiento obrero no propugnaba un mundo de trabajo porque le entusiasmara especialmente el trabajo pesado, sino por simple necesidad. Se suponía que el progreso técnico y la extensión de la obligación de trabajar a todos los miembros de la sociedad, terminarían abreviando la jornada laboral. Los historiadores sociales de izquierda han insistido acertadamente en que la lucha de clases y el movimiento obrero -esto es: la conducta de los trabajadores y los programas oficiales de sus organizaciones- eran dos cosas muy diferentes. La brecha entre los líderes obreros que exigen un aumento de la producción y los trabajadores que quieren escapar del trabajo allí donde sea posible, se puede ver desde el siglo XIX hasta la guerra civil española, y de allí hasta el Chile socialista bajo Salvador Allende. Pero la sociedad en su conjunto no podía escapar del trabajo, y si los obreros querían una sociedad diferente, suponían también que el trabajo necesariamente seguiría siendo su base.

Esto era cierto incluso para los disidentes. En su programa de 1920, el ultraizquierdista KAPD exigió la "aplicación implacable de la obligación de trabajar," 6 y mientras el socialismo de Estado elogiaba su propia "aplicación consciente de la ley del valor," los comunistas de consejos trataron de probar en un extenso documento, que el tiempo de trabajo socialmente necesario en el que se basa la ley del valor también podría ser calculado por los propios productores asociados a fin de superar las relaciones de mercado. "En su esencia, por lo tanto, la revolución social no es más que la introducción de la hora de trabajo como la medida unitaria que regula y controla toda la vida económica. Sirve como medida de la producción y, al mismo tiempo, mide a través de su instrumentalidad el derecho de los productores a participar en el producto social". 7 Este último punto es especialmente importante para los autores.

Incluso después de mayo de 1968, los ultraizquierdistas franceses presentaron estas técnicas de medición como un principio a aplicar en el futuro. 8

Es significativo que Paul Mattick, ex miembro del KAPD, se refiriese a esta idea como "débil" cuarenta años después, en una introducción a la publicación. Los comunistas de consejos de los años treinta describieron "una fase del desarrollo socialista dentro de la cual el principio del intercambio de equivalentes todavía prevalece." Mattick contesta a este crudo igualitarismo socialista citando a Marx: "La abolición del cálculo basado en el tiempo de trabajo para la distribución" lleva a "la realización del principio comunista: de cada uno según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades. En los países capitalistas avanzados ... las fuerzas sociales de producción están lo bastante desarrolladas como para producir medios de consumo en abundancia. Más de la mitad de toda la producción capitalista, así como las actividades improductivas asociadas a ella (sin tener en cuenta las fuerzas productivas que no son explotadas), seguramente no tienen nada que ver con el consumo humano real, sino que tienen sentido en la economía irracional de la sociedad capitalista. Está claro, entonces, que bajo las condiciones de una economía comunista, se podrían producir tantos bienes de consumo que cualquier cálculo de los aportes individuales al tiempo de trabajo socialmente necesario sería superfluo." 9

Como en todo intento de periodización histórica, en este caso no se puede determinar el momento preciso en el que se alcanzó ese punto. Sin embargo, al examinar más de doscientos años de teoría comunista se puede afirmar que lo que Marx describió -partiendo de las tendencias históricas del modo de producción capitalista "en su forma ideal"- como un futuro lejano, empezó a aparecer como una posibilidad tangible después de la Segunda Guerra Mundial: la abolición de la producción de mercancías y una transformación completa del proceso de vida material de la sociedad. Loren Goldner describe este período como la "fase Grundrisse del capitalismo", en la que el trabajo científico que conlleva la automatización, entre otras cosas, es apropiado directamente por el capital. 10 En este contexto, Herbert Marcuse en 1967 se preguntaba si la distinción de Marx entre el reino de la libertad y el reino de la necesidad sería anacrónica, si no sería posible ya que "el reino de la libertad aparezca dentro del reino de la necesidad: en el trabajo y no sólo más allá del trabajo necesario". La tendencia descrita en los Grundrisse a la reducción al mínimo del trabajo físico permitiría una sociedad libre en la que "el juego, con las potencialidades de la naturaleza humana y no humana, se convertiría en el contenido del trabajo social". Al contemplar "la convergencia entre arte y tecnología, y la convergencia entre trabajo y juego", Marcuse señaló una tradición de crítica del trabajo que se remonta al idealismo alemán, a Charles Fourier y a Paul Lafargue. Dado el estado de desarrollo de las fuerzas productivas de la época, sin embargo, no es de extrañar que esta crítica encontrara oídos sordos en el movimiento obrero, y fuera relegada al papel de simple música de acompañamiento, utópica e idealista, hasta bien entrado el siglo veinte. Como materialista, Marcuse rechazó "una regresión romántica a antes de la tecnología", afirmando en cambio que "las bendiciones potencialmente liberadoras de la tecnología y la industrialización ni siguiera empezarán a ser reales y visibles hasta que se acabe con la industrialización capitalista y la tecnología capitalista". 11

El límite de la libertad, del juego, está dado por la naturaleza externa, que no se puede transformar a voluntad, porque la actividad humana tiene que adaptarse a una finalidad objetiva, externa, ya dada. Al llamar al trabajo "actividad productiva", sólo cambiamos el nombre, sin alterar la cosa misma. Las ideas de Marcuse son materialistas en la medida que la posibilidad de reconciliación entre trabajo y juego, entre actividad libre y no libre, no resulta de la dominación de la naturaleza tal como se desarrolló bajo el látigo del capital. De manera muy cautelosa sostiene que "el trabajo como tal no puede ser abolido", aunque sí puede convertirse en algo muy diferente de lo que es hoy, de modo que "la convergencia entre trabajo y juego no está demasiado lejos de nuestras posibilidades". 12 Cuando en las Tesis dijimos que la revolución no disolvería el reino de la necesidad "en nada más que juego y

placer", queríamos remarcar los límites que tal empeño deberá enfrentar en repetidas ocasiones. De lo que se trata es de reconocer la existencia de la naturaleza y la necesidad de mediar con ella. Por lo tanto, se justifica ser precavidos con respecto a una crítica del trabajo que se escandaliza porque el trabajo no sea un fin en sí mismo sino que se refiera a una finalidad externa.

A diferencia de la especulación acerca de si el trabajo y juego podrán o no reconciliarse en el futuro, la crítica de la forma social del trabajo es una cuestión del aquí y ahora. Nuestra distancia respecto del movimiento obrero socialista se puede explicar también diciendo que lo que nos ocupa no es la "contradicción entre la producción social y la apropiación privada", sino la contradicción en el propio trabajo productor de mercancías: la contradicción entre la creación de riqueza y la valorización que necesita ser resuelta. La teoría comunista parece no tener ningún concepto de esta contradicción, porque no comprende la forma existente del trabajo y, por lo tanto, la categoría de valor. Nuestra caracterización de esta forma como socialmente asocial ha sido mal entendida y descartada como una repetición del "comunismo filosófico de la década de 1840": "Hay que dejar claro que el trabajo como productor de valor, más precisamente como valorización del capital, así como la división del trabajo y la producción de mercancías, es social. Esta socialización no tiene por qué corresponder a ninguna 'sociabilidad real» para aparecer como contradictoria, pues la contradicción es más bien entre las clases'". Pero enfrentar la contradicción entre clases a la contradicción inherente al trabajo productor de mercancías, es perder de vista el punto decisivo.

Las clases, el trabajo excedente y la explotación son antiguos. Lo que da a la relación de clases moderna su poder dinámico y explosivo es el hecho de que los proletarios producen riqueza en una forma que es contradictoria y está en constante crisis y que, por lo tanto, tiene el potencial de trascender las relaciones sociales actuales: acrecentar la riqueza material no es lo mismo que acrecentar el valor. 13 Lo que diferencia al trabajador asalariado moderno de los esclavos o siervos, es que él se arriesga constantemente haciendose a sí mismo superfluo a través de su propio trabajo. Estas contradicciones están presentes en la mercancía en forma embrionaria y, por tanto, el trabajo productor de mercancías sólo es social en un sentido banal, en sentido de que todo trabajo, excepto el de las robinsonadas imaginadas por los economistas políticos, es social. Lo que le es específico es ésto: "Los artículos de utilidad se convierten en mercancías, sólo porque son producto del trabajo de individuos o grupos de individuos que llevan a cabo su trabajo independientemente uno del otro. La suma total del trabajo de todos estos individuos constituye el trabajo agregado de la sociedad ... el carácter social específico del trabajo de cada productor no se manifiesta sino en el acto de intercambio. En otras palabras, el trabajo del individuo se afirma como parte del trabajo de la sociedad sólo por medio de las relaciones que el acto de intercambio establece directamente entre los productos, e indirectamente, a través de ellos, entre los productores. Para estos últimos, por lo tanto, las relaciones que conectan el trabajo de un individuo con el de los demás no aparecen como relaciones sociales directas entre las personas en el trabajo, sino como lo que realmente son: relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas". 14 Dado esto, Théorie Communiste pone todo el asunto de cabeza cuando rechaza la socialización del trabajo y de los medios de producción diciendo que son "el Alfa y Omega de la afirmación del proletariado". Si el proletariado es la clase que está separada de los medios de producción, quedando así reducida a la simple subjetividad de un reservorio de trabajo, sólo capaz de sobrevivir vendiendo su tiempo de vida al capital, entonces su auto-abolición no consiste en otra cosa que en tomar posesión de esos medios de producción.

Nos parece que Théorie Communiste ha abandonado toda concepción materialista de la producción, lo cual resulta en una extraña yuxtaposición de nihilismo y romanticismo: nihilismo frente al mundo actual y romanticismo frente al comunismo. El comunismo ya no es la negación determinada de la sociedad, sino un milagro total. Théorie Communiste parafrasea nuestra afirmación de que "es 'la

necesidad' la que produce a la sociedad de clases, y no al revés", pero la encuentra incomprensible, como si la idea de que el origen histórico de la división de clases radica en el impulso a cargar sobre los hombros de los otros la necesidad natural de trabajar, fuese una idea un tanto aberrante. Esto se debe a que en el pensamiento de Théorie Communiste la naturaleza no tiene cabida. El trabajo no es visto como una mediación entre el hombre y la naturaleza, mediación que siempre toma una forma social particular, sino sólo como una relación social: "En las 28 Tesis la producción se presenta como una necesidad molesta, y sin embargo neutral y objetiva, realizada por una actividad igualmente neutra y objetiva: el trabajo. La cuestión sería entonces aminorar esta penuria. Sin embargo, el trabajo constituye una relación social, al igual que las fuerzas de producción. El objetivo no es aminorarlo, sino abolirlo". El hecho de que esta abolición -que en realidad equivale a reemplazar el vocablo trabajo por "actividad productiva" provista de rasgos "apasionantes"- no sea posible inmediatamente, Théorie Communiste lo admite en un breve instante de sobriedad, del que se aleja muy pronto: "Puede que las actividades productivas en su conjunto no resulten apasionantes" de la noche a la mañana, "pero ciertamente el comunismo no se puede concebir como una yuxtaposición de dos esferas diferentes. Es imposible que en el comunismo algunas actividades sigan siendo desapasionadas, mientras que otras habrán alcanzado ese carácter". Estas dos oraciones se contradicen entre sí de una manera tan flagrante que constituyen una cuadratura del círculo. El resultado es un pensamiento caprichoso y la formulación de decretos arbitrarios. Lo que resulta irónico -nos referimos al círculo antes mencionado en el que se mueve la actual "crítica del trabajo"- es que hablar de un carácter "apasionante" de todas las "actividades productivas" no describe otra cosa que una situación en la que "el trabajo se ha convertido no sólo en un medio de vida sino en la primera necesidad vital", 15 una frase que aterroriza a los amigos de comunización. Este tipo de juegos de palabras, que están en el centro de la "crítica del trabajo" actual, conducen directamente a una desesperada confusión terminológica.

En lo que concierne a las diversas esferas, el fin de su separación se deriva del fin del trabajo asalariado. El límite entre la esfera de la economía con su sometimiento a leyes ciegas, y todas las demás esferas de la vida, coincide con la frontera entre el trabajo asalariado y el ocio. Si los proletarios suprimen el trabajo asalariado y por lo tanto a ellos mismos como clase, al tomar posesión de los medios de producción de sus vidas harán desaparecer la economía como esfera distinta; a semejanza de la reabsorción del Estado por la sociedad, de la cual Marx habla en alguna parte, también podemos hablar de una reabsorción de la economía por la sociedad. A eso no referíamos con la frase de que el reino de la necesidad no "persistiría en su actual oposición abstracta a un reino de libertad vaciado de cualquier posibilidad de dar forma al mundo". Si Marx en un pasaje clásico prevé un "acortamiento de la jornada de trabajo", esto es engañoso en la medida en que implica la persistencia de dos áreas claramente diferenciadas, dando así casi la impresión de que en el comunismo todavía habrá relojes de control con tarjeta. La debilidad de Théorie Communiste y de muchos otros, nos parece, es que adoptan la posición opuesta (abolición de los relojes) basándose únicamente en la falsa promesa de que todas las actividades productivas serán "apasionantes", ofreciendo así una descripción bastante ingenua o infantil del comunismo como puro placer y diversión, lo cual ciertamente no será. Tal postura es simplemente la imagen invertida de la ideología notoriamente burguesa según la cual los inevitables inconvenientes de la vida hacen inevitable la dominación y la coerción. El hecho es que los individuos libremente asociados tendrán que hacer frente a las molestas necesidades; cómo lo harán no lo sabemos, pero estamos seguros de que la comuna sabrá resolver el problema de quién va a limpiar el retrete mañana. Y mientras haya necesidades incómodas que tratar, la "economía del tiempo" (Marx) seguirá siendo, por supuesto, relevante; es difícil ver por qué, por ejemplo, la producción de tazas de café tendría que ser "apasionante", en vez de simplemente poder ser realizada en un mínimo de tiempo. El punto sería tener la libertad de organizar estas cosas de manera criteriosa y acorde con las necesidades y habilidades de todos, aún cuando no hay que subestimar la magnitud de las tareas, que ciertamente requerirán planificación (una palabra que entre la mayoría de los comunizadores despierta

sospechas de estalinismo, aunque por otro lado, obviamente, no pueden explicar cómo varios miles de millones de individuos interdependientes podrían organizar sus vidas sin planificación).

Por otra parte, Théorie Communiste excluye de la teoría todo lo que no es pensamiento ilusorio sino contradicción real del presente: la contradicción entre creación de riqueza y valorización. La incapacidad para captar el modo de producción capitalista como forma social específica de apropiación de la naturaleza, conduce a la fantasía de un comunismo liberado de la carga de la materialidad: "Si hay una renovada esperanza en el reconocimiento de la 'pereza', esto se debe al desarrollo de la 'productividad' (Tesis 21). ¿Debemos concluir de ello que habría que mantener la productividad con tal de hacer posible la pereza?". Sí, desde luego. ¿Cómo podría ser de otra manera? El misterio de cómo sería posible el ocio sin productividad se disuelve en el sentido de que la vileza del "tener" ya no es más una preocupación en el comunismo, porque éste se refiere a algo superior: "Es importante destacar claramente que la existencia de excedente no es una condición para el comunismo, sino que la producción del comunismo determina que haya excedente; no cuantitativa sino socialmente, pues transforma la producción de las relaciones entre los individuos en tanto individuos en el centro y el propósito de todas las actividades. Al trascender la categoría de tener, el comunismo da a la riqueza, que ya no se puede medir, un significado completamente diferente. El excedente creado a través de la revolución comunista no pertenece al orden del tener, sino al de estar juntos, de la comunidad". Ahora bien, para estar juntos en comunidades reales y concretas, no hace falta tener que apostar por la revolución comunista; esa riqueza ya existe hoy.

Citamos estos pasajes con tanto detalle, porque no se refieren a ningún aspecto secundario, sino más bien a la cuestión central de la relación entre la sociedad actualmente existente y la sociedad libre. Si hay algo que importa en el debate sobre la "comunización", es volver a plantear la cuestión del posible resultado de las luchas de clases, en lugar de simplemente describirlas en innumerables relatos de huelgas. Y si hay algo correcto en la perspectiva comunizadora, es su insistencia en que ese resultado sólo puede ser el fin del proletariado, no su triunfo. Los pasajes citados revelan, sin embargo, un fracaso que caracteriza a los radicales actuales mucho más allá de Théorie Communiste. Si el socialismo del movimiento obrero era poco más que la perpetuación del orden actual bajo el control del Estado, entonces el radicalismo de hoy es a menudo un mero pseudo-radicalismo, porque ya no puede descifrar los potenciales de una sociedad diferente a la actual. 16 El resultado es una especie de fetichismo invertido: lo que los economistas politicos hacen intencionalmente, aquí se hace como denuncia aparente. Así como desde la perspectiva estrecha de la economía política todo medio de producción es por naturaleza capital, y el trabajo sólo puede adoptar la forma de trabajo asalariado, así también la mayoría de los comunizadores confunden la forma social específica del proceso de producción con su forma material. La quema de fábricas y otros edificios es, por lo tanto, vista como la más alta expresión de subjetividad revolucionaria, tal como lo demostraron bellamente los seguidores griegos de Théorie Communiste, quienes describieron los recientes disturbios de Londres como un "hito histórico" y presentaron la quema de fábricas por parte de huelguistas en Bangladesh como una forma de "atacar su propia existencia como proletarios". 17 Incluso el simple recuento de los artículos saqueados por los proletarios a fin de distribuirlos gratuitamente en el curso de una revuelta es visto por algunos comunizadores como un pecado original, dado que para ellos la cuestión es llevar a cabo una absoluta anti-planificación. 18 Théorie Communiste insiste en que la ruptura revolucionaria sólo puede surgir de la lucha de clases, siendo el contenido de esta ruptura un asunto místico: "La abolición de las clases también significa la abolición de la actividad como subjetividad, así como de su producto puesto como objetividad frente a ella ... La des-objetificación del mundo se desarrolla en el transcurso mismo de la revolución ". En lugar de criticar las formas sociales de la actividad y del producto (trabajo asalariado y mercancía), tal actividad y tal producto son condenados en cuanto tales. En lugar de criticar la simple subjetividad del trabajador asalariado y la objetividad del capital que se le enfrenta



como una potencia ajena, declaran la guerra a la subjetividad y la objetividad en cuanto tales, como si la historia de la humanidad disociándose de la naturaleza no pudiese ser revocada sino mediante la extinción de la propia humanidad. En fórmulas tales como "desobjetificación del mundo" y "abolición de la actividad como subjetividad" el contenido crítico equivale a cero; simplemente evocan un todo indivisible, una pura inmediatez, razón por la cual en otro lugar anuncian nada menos que la "abolición de la sociedad" y el "fin de toda mediación". 19 Así, el viaje conduce de la crítica de la falsa mediación a la inmediatez pura, de la sociedad a la comunidad, del tener al ser, de Marx a Buda.

#### El "nuevo ciclo de luchas"

El mérito que se suele reconocer a Théorie Communiste en la discusión internacional es que buscan distinguir lo nuevo en la situación actual, al mismo tiempo que consideran la historia pasada de la lucha de clases como un capítulo irrevocablemente cerrado. Casi todos los radicales escogen algún evento histórico en que los trabajadores hicieron lo que debían, y que les indica lo que los trabajadores deberían hacer ahora; aunque siempre hay algo que salió mal, por lo que las "lecciones de la historia" deben aprenderse para que funcione mejor la próxima vez. Para los comunistas de izquierda, es el período después de la Primera Guerra Mundial, en el que hubo una interacción (no siempre feliz) de los consejos obreros y las organizaciones comunistas de Europa occidental con Rusia; para los anarcosindicalistas, fue la Guerra Civil española; para los adeptos a la Internacional Situacionista, fue mayo de 68; para los obreros, fue la lucha en las fábricas de los "obreros masa" en los años sesenta y setenta; 20 para los intelectualmente más flexibles, fue un poco de todo. Théorie Communiste insiste en que todos esos episodios, sin distinción, son historia; la autonomía obrera de los setenta no menos que los comunistas de izquierda y los sindicatos de los años veinte, ya que la reestructuración de las últimas décadas puso fin al poder y a la identidad obrera. Esta reestructuración no se limita al proceso de producción, sino que afecta a la relación de clase en su conjunto:

"La reproducción del capital, que antes estaba fijada a un área nacional o regional más o menos limitada, pierde ese marco de coherencia y de referencia. El Estado protegía la cohesión de esa reproducción, pues emana del polo dominante (el que subsume al otro) de la implicación recíproca entre proletariado y capital. Esta pérdida de coherencia hunde sus raíces en la escisión entre el proceso de valorización del capital y la reproducción de la fuerza de trabajo. La valorización del capital huye "hacia arriba", en fragmentos o segmentos del ciclo global del capital, al nivel de la inversión, del proceso de producción, del crédito, del capital financiero, del mercado, de la circulación de plusvalía, y en el marco de la competencia.

La reproducción de la fuerza de trabajo por otro lado huye "hacia abajo". En el "mejor" de los casos se produce un desacoplamiento entre los salarios y la productividad. El bienestar social deviene la compra preliminar total y normalizada de la fuerza de trabajo a su precio mínimo, lo cual suprime su valor en el momento de su venta individual. En el peor de los casos: auto-subsistencia, solidaridad local y economías paralelas ... Cuando los intereses de la industria, las finanzas y la fuerza de trabajo estaban conectados espacialmente, se podía establecer una separación entre la valorización del capital y la reproducción de la fuerza de trabajo. El espacio del mundo capitalista reestructurado se subdivide en todos los niveles en zonas "fractales": mundo, continentes, países, regiones, ciudades y barrios. En cada nivel se articula una constelación de diferentes zonas: un núcleo "sobredesarrollado"; zonas que se agrupan alrededor de núcleos capitalistas más o menos densos; zonas de crisis caracterizadas por la violencia directa contra la "basura social"; márgenes, guetos y una economía subterránea controlada por diversos grupos mafiosos." 21

Théorie Communiste describe esta situación como el doble desligamiento entre la valorización y la

reproducción de la fuerza de trabajo: como divergencia geográfica y también como desacoplamiento de los ingresos de los trabajadores respecto del salario, mediante la expansión del crédito al consumo. El resultado es una crisis de la relación salarial, reflejada en una nueva "ilegitimidad de la demanda salarial". La existencia del trabajador ha perdido su brillo y ya no encuentra confirmación en el movimiento del capital; ya no es para él sino una restricción externa. Sobre este telón de fondo, Théorie Communiste ve un "nuevo ciclo de luchas", en el que -según la fórmula repetida sin cesar- actuar como clase es el límite mismo de la lucha de clases. Se hace referencia a las revueltas sin reivindicaciones, como en los banlieues franceses en 2005 y en Grecia en 2008; a los trabajadores que tras el cierre de las plantas no exigen mantener sus puestos de trabajo sino más bien que se les indemnice; a las ocupaciones de los lugares de trabajo, en las que no se reanuda la producción para autogestionarla, sino que más bien se destruyen bienes y máquinas; a experiencias como la Argentina, en que la autoorganización de los trabajadores en tanto trabajadores sólo perpetúa las separaciones entre los diferentes sectores; al movimiento en Francia en 2006, que pedía la retirada de la ley CPE sin esperar mucho de esta demanda, y menos creyendo que la demanda de empleos estables podría crear una conexión con los jóvenes de los suburbios. 22

Como se indica en las 28 tesis, nosotros también vemos en esos términos los rasgos que definen las últimas décadas: desmoronamiento de los grandes bastiones obreros en las viejas mterópolis, relocalizaciones de la producción, precariedad que se extiende también a las relaciones de trabajo "normales", aumento de la competencia global entre los asalariados, y fin de la promesa socialdemócrata de movilidad social ascendente. 23 Y en contra de lo que reclama Théorie Communiste en su alegato, para nosotros la cuestión no es rescatar la autonomía obrera de los años 60 y 70 (cuya obsolescencia en el curso de la reestructuración afirmamos explícitamente), ni esperamos que "en relación con la precariedad y las masas sobrantes resurja un actor semejante en lo esencial", sobre todo porque no podemos imaginarlo: ¿cómo podría la precariedad y la exclusión provocar el renacimiento de un movimiento que se basaba en la industria a gran escala? Nuestra afirmación de que el "futuro de la clase en su conjunto depende decisivamente de la capacidad de las poblaciones sobrantes para hacer de su situación el punto de partida de un movimiento social generalizado" no se apela exactamente al "renacimiento" de un movimiento extinguido, sino a nuestra propia situación históricamente novedosa. Lo que distingue a la constelación global actual no sólo de 1917, sino también de 1968, es fundamentalmente la "enorme población sobrante" que se menciona en las 28 Tesis, resultado de las dramáticas oleadas de racionalización en la industria, así como de la "Revolución verde" en el sur, es decir, la proletarización de la población rural (y por lo tanto, en ambos casos, resultado del desarrollo de las fuerzas productivas). Este "proletariado informal" (Mike Davis), aunque no constituye por sí mismo el nuevo "sujeto central", hace que la "centralidad de la fábrica" invocada por los obreristas parezca bastante fuera de lugar. Por un lado, no queremos participar en tales juegos con los que se entretienen los teóricos de la revolución (una fracción considera a la clase obrera productiva como ya integrada y mira anhelante a los excluidos y a sus revueltas por comida, mientras que la otra considera esas revueltas como impotentes y confía en los fuertes brazos de la clase obrera productiva); y por otro, el exceso de considerar los disturbios en las banlieues como un levantamiento contra "todo lo que produce y define a los rebeldes" 24 no es nuestro, sino de Théorie Communiste.

Aunque en gran parte es correcta, la imagen que Théorie Communiste ofrece de nuestra época se deforma cuando se ellos la usan para invocar una situación en la cual a los trabajadores no les quedaría casi nada más hacer que rebelarse contra su propia existencia como clase. En esa perspectiva, lo que a los demás les deprime y pone nostálgicos -la interminable cadena de derrotas en las luchas obreras recientes- se vuelve una buena razón para ser optimistas. Y si estamos en lo cierto, es sobre todo esta buena nueva de la auto-abolición de la clase, presente ya en la agenda del nuevo ciclo de luchas, lo que explica la fascinación ejercida por Théorie Communiste.

Ya la imagen de la época anterior, que en gran medida se asemeja al "fordismo" de los teóricos de la regulación, está fuertemente estilizada, por lo que el presente se destaca en un contraste aún más intenso. El "fordismo" no era una formación nacional cohesiva: las industrias que lo apoyaban -productoras de bienes de consumo duraderos- producían para el mercado mundial y por eso no consideraban a la clase obrera local como consumidores sino, como siempre, un factor de costos. El aumento de los salarios reales en las décadas de oro después de la Segunda Guerra Mundial no fue una solución "ideal" 25 adoptada por la valorización (talsupuesto es una leyenda de la izquierda keynesiana), sino que tuvo que ser conquistado mediante combates por los trabajadores, y sólo pudo ganarse a condición de que la acumulación funcionara como un reloj y asegurase el pleno empleo durante un largo período.

Todo esto es cosa del pasado. Con la repentina crisis de sobre-acumulación de las últimas décadas, las revoluciones en las comunicaciones y el transporte que permiten una nueva división mundial del trabajo, los enormes aumentos de productividad inducidos por las tecnologías digitales y la proletarización del hemisferio sur, esta constelación se ha roto. Como resultado, la posición de los asalariados en las viejas metrópolis se ha vuelto más precaria, aunque con diferencias significativas de un país a otro -Alemania, por ejemplo, con la fuerza laboral básica de la gran industria exportadora siendo capaz aún de defender en gran medida su posición, es mucho menos "posfordista" que Gran Bretaña o Estados Unidos-. Sin embargo, la imagen de una espiral descendente global de salarios y condiciones de trabajo es errónea. Así como los trabajadores sienten la nueva presión ejercida por los salarios a nivel mundial, los que están en las nuevas zonas de auge ocasionalmente están en posición de arrebatar algo al enemigo de clase. Parece bastante arriesgado asumir una "ilegitimidad de la demanda salarial" generalizada, en circunstancias en que incluso The Economist desea a la clase obrera china lo mejor en su lucha salarial, a fin de equilibrar las desigualdades en la economía global, y considerando además que allí los trabajadores en lucha llevan un tiempo agitando la reivindicación de sindicatos libres. 26 Por supuesto, es cierto que las grandes concentraciones de trabajadores en la India o en China no suponen "ningún retorno de lo que ya desapareció en occidente: un sistema social que... define la identidad del trabajador y se expresa en el movimiento obrero", aunque sólo sea porque en general las formaciones históricas nunca desaparecen de un lugar para emerger de nuevo como copias fieles en otro. Pero un simple catastrofismo, que ya está en contradicción con la evolución salarial en las regiones que todavía intentan ponerse al día, no ayuda mucho a comprender la realidad actual de la clase. Para muchos proletarios en China, India y Brasil, por ejemplo, el capitalismo todavía, o por primera vez, se les presenta como la promesa de una vida mejor, o al menos una no tan sombría y monótona como la del campo. Por eso están fluyendo hacia las nuevas áreas metropolitanas. Esas gentes parece que aún prefieren la riqueza de "tener", que la de estar juntos en la comunidad aldeana.

El intento de Théorie Communiste de poner las diversas luchas alrededor del mundo bajo el denominador común de un "nuevo ciclo" que anunciaría la auto-abolición de la clase, es fruto de la ilusión y resulta en una construcción forzada, un sistema fijo en el que se quiere hacer encajar la realidad. Lo que no encaja en esa imagen, simplemente se ignora. Sucede, por ejemplo, que simplemente no es cierto que las luchas salariales ya no son exitosas en ninguna parte, o que la demanda por indemnización ha reemplazado en general a la demanda por conservar los puestos de trabajo. En lugar de atribuir a las luchas dispares una tendencia histórica común, ellas deben ser entendidas precisamente en su diversidad como expresión de un momento determinado.

La tesis de que nos encontramos actualmente en una crisis de la relación salarial y de que la contradicción entre capital y proletariado se sitúa ahora en el plano de la reproducción de las propias clases, constituye una exageración. En el transcurso normal de los negocios lo que se reproduce

constantemente no es otra cosa que el desempeño diario del trabajo asalariado, la relación de clase. Al reproducir sus propias vidas, los proletarios reproducen el capital y su dependencia de él. Si la vida de los trabajadores se vuelve más precaria y aumenta la población sobrante, eso es malo para las personas, pero irrelevante para el capital, cuya existencia continuada no depende de la felicidad humana en general. Una crisis de la relación salarial, entendida no como una crisis permanente de la existencia proletaria, sino como una encrucijada histórica, tendría lugar sólo si el proletariado intentase superar dicha relación. Estrictamente hablando, la fórmula mágica de que "actuar como clase es el límite de la lucha de clases", o que la existencia en tanto clase hoy es sólo una coerción externa, no dice más que una cosa: que los trabajadores no se sienten cómodos en sus propias pieles y que están cada vez menos en posición de defender el statu quo. No hay que subestimar la diferencia con las épocas anteriores, cuando existía una clase obrera orgullosa y confiada en sí misma, entregada a la visión socialista de una futura civilización obrera liberada de los ociosos y los jefes. Sin embargo, la desaparición de todo eso en sí misma no significa nada más que una cosa: que el único horizonte que queda es el viejo mundo, tan podrido y enfermo como puede ser. En comparación con los llamados actuales a la "democracia real", a la regulación de los mercados financieros, a la redistribución, etc., con los cuales los asalariados de los viejos centros protestan contra su precarización, incluso el socialismo desgastado de los viejos tiempos puede parecer casi subversivo.

## Teoría y proyección

Théorie Communiste evade esta sombría realidad realizando una operación sacada del arsenal, precisamente, del viejo ultra-izquierdismo que se habían comprometido a superar: he aquí a los teóricos proyectando en las luchas contemporáneas sus propios deseos de revolución. Al igual que algunos comunistas vieron el alba de la revolución de los consejos en las acciones obreras que escapaban del control sindical, las luchas de hoy también son vistas por Théorie Communiste bajo una luz triunfalista: "El comunismo pertenece al presente, porque es el contenido de las prácticas actuales de la lucha de clases". La naturaleza revolucionaria del proletariado, que como constante histórica se encuentra relegada al reino de los mitos, repentinamente vuelve a emerger en el presente: "El proletariado como clase del modo de producción capitalista y la clase revolucionaria son idénticos". Ya la noción de un objetivo y la sobria observación de que este objetivo tiene actualmente pocos amigos, es considerada por ellos como algo reprochable. Y esos mismos teóricos comunistas que no mostraron ninguna inhibición para definir con gran detalle lo que el comunismo es y no es, de pronto muestran gran humildad y pretenden ser nada más que testigos atentos del espíritu proletario mundial, cuya actividad se despliega ante sus ojos: "La pregunta que debemos hacernos no es sobre el objetivo final de la lucha de clases en el futuro, sino sobre la definición misma de la contradicción entre proletariado y capital, que ahora representa la lucha de clases". Esa humildad equivale a una soberbia tremenda, por cuanto el comunismo de los teóricos ya no se presenta como una idea de los teóricos -y una idea quizás un tanto excéntrica-, sino que se le atribuye la alta misión de expresar el movimiento histórico mismo. Nuestras reflexiones sobre la relación entre teoría y práctica puede que sean insatisfactorias, pero es aún más insatisfactorio pretender resolver el problema negando la diferencia entre ambos términos, y declarando que la propia teoría es nada menos que la expresión condensada y generalizada de las luchas existentes.

Esta proclamada auto-limitación de la teoría no puede ser asumida por los partidarios de la comunización. Tomar en serio esta autolimitación sería eliminar precisamente lo que es más relevante en el debate sobre la comunización, esto es: el intento de redefinir la revolución después del fin del socialismo en todos sus diferentes aspectos. El hecho de jugar con la idea de lo que podría ser la revolución en un momento histórico en que la conquista del poder político, así como la autogestión de los trabajadores, se han agotado como perspectiva; un momento en que no puede haber unidad de la clase antes de su auto-abolición y en que la clase tal vez ni siquiera tenga que reconocerse como tal

para actuar; jugar con esa idea haciendo hincapié, por ejemplo, en que en una situación de crisis revolucionaria la confiscación y distribución gratuita de bienes sería el arma más poderosa del proletariado en el proceso de abolirse a sí mismo... tales ejercicios constituyen nada menos que ficción social comunista, una proyección consciente, y es eso justamente lo que los hace interesantes. 27

Su defecto, por otra parte, es su tendencia constante a desplazarse hacia el misticismo, en última instancia, por su miedo al concepto de producción, aunque el panorama no siempre sea tan claro en este sentido. Precisamente en este punto decisivo es donde los teóricos de la comunización se enredan en un montón de contradicciones y terminan completamente confundidos. Tras decir que "el modo de producción capitalista ya nos permite ver -aunque de forma contradictoria y no como un 'lado bueno'-la actividad humana como un flujo social global continuo, y al 'intelecto general' o 'trabajador colectivo' como la principal fuerza productiva", afirman en la frase siguiente que "el carácter social de la producción no prefigura nada"; 28 el producto, que hace un momento había sido abolido, resurge entre comillas avergonzadas en el escenario de la revolución, donde se distribuye libremente; la socialización del trabajo y de los medios de producción se consideran a veces como el Alfa y Omega de la afirmación del proletariado", y otras veces como la única salida revolucionaria. A ratos parece que los teóricos de la comunización realmente no se entienden a sí mismos. El mérito que aún es posible reconocerles, sin embargo, es que son capaces de observar el fin de una época, mostrando lo que desde la perspectiva de hoy fue insuficiente en los intentos revolucionarios del pasado; y que, al menos, han planteado la cuestión de cómo las luchas de clases podrían ir escalando hoy hacia el comunismo.

### **Notas**

- l "El proletariado ejecuta la sentencia que la propiedad privada pronuncia sobre sí misma mediante la producción del proletariado, del mismo modo que ejecuta la sentencia que el trabajo asalariado pronuncia sobre sí mismo mediante la producción de riqueza para otros y la pobreza para sí mismo. Cuando el proletariado es victorioso, de ninguna manera se convierte en el lado absoluto de la sociedad, pues sólo triunfa aboliéndose a sí mismo y a su contrario. A continuación, el proletariado desaparece, así como desaparece lo opuesto que lo determina, la propiedad privada. (Karl Marx & Federico Engels, La Sagrada Familia, o Crítica de la crítica crítica.
- 2 Freundinnen und Freunde der Gesellschaft klassenlosen, 28 Thesen zur Klassengesellschaft , Kosmoprolet 1 (2007) [Traducción Inglés]. La crítica a la que respondemos aquí fue publicada como Théorie Communiste, "Zwischen Arbeiterautonomie und Kommunisierung. Eine Kritik an den 28 Thesen zur Klassengesellschaft", Kosmoprolet 3 (2011) [Traducción Inglés].
- 3 Gilles Dauvé & Karl Nesic, "¿Amor al trabajo? Amor al trabajo perdido" [2002]. Citamos de la versión alemana ligeramente diferente publicada como "Lieben die die Arbeit Arbeiterlinnen?" (Suplemento de Wildcat-Zirkular 65, 2003). 4 La revista británica-estadounidense Endnotes al final ha documentado y comentado partes de este intercambio permanente.
- 5 Karl Marx, El Capital, vol. 1.
- 6 Programa del Partido Comunista de los Trabajadores de Alemania (1920). El KAPD fue fundado en la primavera de 1920 como una fracción ultra-izquierda del KPD, al que acusaron de ejercer una "política autoritaria" y de alejarse del antiparlamentarismo y del rechazo de los sindicatos. Mientras que inicialmente intentó ingresar a la III Internacional bolchevique e incluso justificó la supresión del levantamiento de Kronstadt en 1921, pronto adoptaron una severa crítica del "capitalismo de Estado" ruso. Con el reflujo de la ola revolucionaria después de la guerra, el partido, que al parecer había contado con hasta 80.000 miembros, rápidamente cayó en luchas internas y finalmente en la absoluta insignificancia. 7 Grupo de Comunistas Internacionales (Holanda), "Principios fundamentales de la producción y distribución Comunista" [1930].
- 8 Cf. Informaciones y Correspondencias Obreras (ICO), La Grève généralisée en France, mai-juin 1968 [1968], París 2007.

- 9 Paul Mattick, "Introducción a los principios fundamentales de la Producción y Distribución Comunista" [1970].
- 10 Loren Goldner, "Frente a la realidad 45 años después: Diálogo crítico con James / Lee / Chaulieu"
- 11 Herbert Marcuse, Das Ende der Utopie. Vorträge und Diskussionen en Berlín 1967, (Frankfurt / M. 1980), p. 10,14.
- 12 Ibid., P. 34-35.
- 13 Un intento de descifrar la crisis actual de la forma del valor es realizada por Sander, "Eine Krise des Werts", Kosmoprolet 2 (2009) [versión Inglés].
- 14 Marx, El Capital, vol. 1
- 15 Marx, "Crítica del Programa de Gotha".
- 16 Esta idea se desarrolla en detalle en Raasan Samuel Loewe, "Produktivkraftkritik und proletarische Bewegung", Kosmoprolet 3, 2011.
- 17 Blaumachen, "La era de los disturbios (actualización)", en libcom.org. Como los propios Blaumachen explican, las fábricas fueron quemadas debido a que los jefes no habían pagado ningún salario durante varios meses -un medio claramente legítimo y ojalá eficaz en la lucha por el salario, que es, sin duda, también impulsado por el odio de la monotonía en la fábrica, pero nada que apunte más allá de la existencia proletaria. Para objeciones en gran medida correctas contra esas tendencias entre los comunizadores ver Sander / Mac Intosh, "¿Está la clase obrera liquidada?" Perspectiva Internacionalista 55 (2011).
- 18 Bruno Astarian, Actividad de crisis y comunización (2010). Astarian está de acuerdo con Théorie Communiste, pero a veces va incluso más lejos en su misticismo inmediatista: para él, también, "la separación entre la necesidad y los medios de su satisfacción", que presumiblemente resultará imposible de superar, es un problema.
- 19 Théorie Communiste, "El paso suspendido de la comunización: comunización vs. socialización" (2009).
- 20 Dado que los obreristas se esfuerzan para entender el comportamiento real de la clase, tal fijación histórica debe estar lejos de sus pensamientos. Como todo estudio empírico, sin embargo, también las investigaciones obreras se basan en ciertas suposiciones que deciden lo que uno está buscando en primer lugar. En su caso, esta es la convicción de que lo que importa es el "poder obrero" en el lugar de la producción. Por esta razón, también hoy andan en busca de luchas pioneras "a lo largo de la cooperación productiva globalizada" "con un éxito moderado", como ellos mismos admiten (Prefacio al suplemento Der historische Momento / Arbeiterlinnen verlassen morir Fabrik, Wildcat 88 (2011) ). Sobre las contorsiones ideológicas resultantes, cf. IM Zimmerwald, "Die Abenteuer der Autonomie", Kosmoprolet 1 (2007).
- 21 RS, "Ballade en novembre" (2005).
- 22 RS "El momento presente" (2009).
- 23 Esto no es para nada original, ya que estos desarrollos son bastante obvios y también sondiscutidos por la izquierda académica y reformista. Sin embargo, a diferencia de ellos, no tomamos esta evolución como resultado de un cambio de política "neoliberal", en última instancia arbitrario y, por tanto, reversible.
- 24 RS "el momento presente."
- 25 Ibid.
- 26 "El creciente poder de los trabajadores de China: ¿Por qué es bueno para el mundo", The Economist, 31.7.2010.
- 27 Véase, por ejemplo, Théorie Communiste, "La auto-organización es el primer acto de la revolución; Entonces se convierte en un obstáculo que la Revolución tiene que superar " (2005); "El paso suspendido de la comunización" (2009). 28 Théorie Communiste, "La auto-organización es el primer acto...